

**ATENTADO
EN EL EMBOVEDADO
DEL DARRO**

Andrés Cárdenas Muñoz

**ATENTADO
EN EL EMBOVEDADO
DEL DARRO**

**ESDR JULIA**
EDICIONES

{COLECCIÓN SÍSTOLE}

Primera edición, noviembre 2025

©Andrés Cárdenas Muñoz, 2025

© Esdrújula Ediciones, 2025

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Ilustración de cubierta: Daniela Carretero

Maquetación: Noelia Cortés

Impresión: Centro Gráfico Digital

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 1444-2025

ISBN: 979-13-991064-6-6

Impreso en España · Printed in Spain

A mi nieto Jaime, que se pirra por las historias de risa.

Atentado
en el embovedado
del Darro

*La persona que no paga por los periódicos
no merece que le cuenten la verdad.*

EMILIA LANDALUCE

PRÓLOGO

He estado dudando durante un tiempo entre si escribir esta historia o dejarla en el limbo de lo no sucedido. Al fin he decidido escribirla, entre otras cosas porque me da mucha rabia pensar que Granada, esta bella ciudad que acoge un monumento que construyeron los moros hace ocho siglos y que todavía está de buen ver, nunca sepa de los desvelos que este humilde y sacrificado periodista provinciano ha invertido en ella, ni de su terco afán para evitar que sea dañada por los que no la quieren, por los que la ignoran, por los que intentan destruirla y por los pesimistas que siempre ven el vaso medio vacío de la famosa metáfora. No sé si mi larga y ajetreada vida periodística ha logrado reunir méritos suficientes para que la calificación que se me otorgue en la profesión pueda tener algún relieve. Desconozco igualmente en qué tramo de consideración me tendrán ubicado quienes conocen mi labor y a veces me hacen llegar a través de las redes sociales sus mensajes de odio, envidia y cuando no, de mala leche, sobre todo de aquellos que me consideran un «ser inadaptado y anacrónico que sueña con que el modo de vida y la moral de antaño

reinen de nuevo en el mundo», como me dice un tal Jaimoto 147 en Instagram. ¿Inadaptado y anacrónico? ¡Y una mierda que te comas, Jaimoto 147!

He sufrido en muchas ocasiones el desconsuelo que provoca el ninguneo, pero puedo decir, con el orgullo que permite la experiencia y mi trayectoria laboral, que me he dedicado plenamente a esta profesión que está en la decadencia de sus días y que ha hecho que renuncie a muchos anhelos que tenía cuando aún no sabía de lo que se trataba la vida. Granada es una ciudad que tiende a recordarse a sí misma y añorar aquello que le pasó. Por eso en mí siempre ha estado el deseo de engrandecer su pasado, además de mejorar su futuro, atender las carencias del presente y criticar el mal comportamiento que algunos mediocres políticos y fatuos poderosos tienen con ella.

Dicho esto, quiero dejar constancia a través de esta historia el mérito que tuve, aunque ustedes lo decidirán cuando la hayan leído, en el ya ocaso de mi vida laboral, al intentar descubrir un atentado terrorista, con bomba incluido, que además de destruir el Ayuntamiento (otra cosa es que se lo mereciera) podría haber causado una tragedia humana sin precedentes en esta ciudad milenaria, por la hora y el sitio en el que estaba previsto que ocurriera: el día dos de enero, que es cuando Granada celebra la celeberrima Fiesta de la Toma en la céntrica Plaza del Carmen, donde está ubicado el Consistorio y en donde se arma la marimorena, cada vez menos, todo hay que decirlo, cuando en este espacio y en ese día en concreto cientos de personas se dividen en dos bandos irreconciliables: los que están a favor —estos son mucho más numerosos— de que se celebre el día en el que

los Reyes Católicos entraron en Granada y echaron al rey moro Boabdil, que lloró a moco tendido al entregar las llaves de la ciudad y al que su madre Aixa reprendió con una frase que se cita mucho (la de «llora como mujer lo que no supiste defender como hombre») pero que la progenitora del monarca sarraceno nunca pronunció, y los que están en contra de esa celebración porque piensan que aquellos moros eran también granadinos, nacidos en esta ciudad, y que más que celebrar una reconquista lo que se debería celebrar es una fiesta de convivencia. Pero, en fin, como digo, este es un dilema eterno, de esos asuntos que la historia tiene pendiente de resolver, como el caso, salvando las distancias, de los israelíes y los palestinos o el de los saharauis y los marroquíes, por poner dos temas internacionales que están enquistados desde hace muchos años y que el sentido común no ha podido solucionar.

Aquel intento mío por descubrir lo que iban a hacer con el Ayuntamiento ocurrió hace cuatro años años y pico, cuando aún estaba en activo ejerciendo como periodista en *El Porvenir*, también conocido por *El Sinporvenir* debido a la cada vez más menguada tirada, la dieta de adelgazamientos que sufren sus ejemplares, los continuos errores en sus informaciones y el escaso eco que tiene en la sociedad en la que está el vivero de sus lectores. Además de que internet y las nuevas tecnologías han dejado a los periódicos de papel en el ocaso de su trayectoria. De todas las crisis por las que ha pasado el rotativo, que ha habido varias y sonadas, sin duda esta es la peor. Pero bueno, ha sido el medio en el que he pasado gran parte de mi vida laboral, pues en mis cuarenta años de profesión sólo he dejado *El Porvenir* durante

el poco tiempo en que estuve trabajando en una revista esotérica llamada *Vidas Ocultas*, publicación que resultó ser una estafa y yo un pardillo que pequé de ingenuo por creer que iba a mejorar mi vida si mis escritos trataban temas del más allá. Lo que empeoró fue el más acá porque a los dos meses estaba en el paro y me vi obligado a regresar a *El Porvenir*, donde al menos tenía las habichuelas garantizadas.

Ahora, casi un lustro después, ya jubilado, en el mismo umbral de la senectud, desprovisto de mi innata curiosidad de antaño y mermado ya el palpito por dar a conocer noticias, he creído conveniente que la ciudad en la que vivo desde hace mucho tiempo sepa lo que pasó aquellos días y las investigaciones que llevé a cabo para intentar desmontar el referido y supuesto acto terrorista. Los jeribeques que hube que hacer para evitar que Granada fuera dañada, perviven en mí como la viva imagen del canguelo y del sobresalto. En aquella empresa malgasté entusiasmo, profesionalidad y energía, sin darme cuenta de ello hasta que fue demasiado tarde: simplemente me quedé sin silla cuando paró la música. Este libro es una película de aquellos días.

A MODO DE INTROITO

LA TIERRA DE SAN TORCUATO Y DE PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN

Antes de empezar, y a modo de introito, quiero hacerles partícipes de algunos apuntes de mi biografía, no porque la considere interesante, sino porque lo estimo necesario, más que nada para que sepan de mi catadura moral, comprendan mi actitud ante los hechos que voy a relatar y conozcan mejor las circunstancias que me llevaron a actuar de aquella forma.

Para los que no sean reincidentes de mis escritos y no sepan de mis andanzas en el mundo del periodismo, me llamo Torcuato Quijano y debo aclarar que ni mi vida ni mis obras han logrado hurtar a la gloria ni una pizca de su esquivia y huraña sustancia. Me hubiera gustado ser un intrépido y correoso corresponsal de alguna de las muchas guerras con las que nos sorprende este desquiciado mundo, pero el único conflicto con cierta enjundia que he cubierto en mi vida fue la llamada ‘Guerra de las sombrillas’, que se entabló en Almuñécar hace algunos años, cuando el Ayuntamiento de tan digna ciudad costera sacó un bando prohibiendo que los bañistas madrugadores y listillos hincaran sus sombrillas en la playa a primeras horas de la mañana para reservar un territorio que iba a ser utilizado por ellos horas más tarde y que, mientras